

J. VAN RIJCKENBORGH



**EL MISTERIO
DE LAS
BIENAVENTURANZAS**

EL MISTERIO
DE LAS
BIENAVENTURANZAS

El misterio de las Bienaventuranzas

Jan van Rijckenborgh

2.^a Edición

MADRID 1992

EDICIONES DEL LECTORIUM
ROSICRUCIANUM S.A.

**Título holandés original:
«Het Mysterie der Zaligsprekingen»**

**LECTORIUM ROSICRUCIANUM
Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro**

**Sede Internacional:
Bakenessergracht 11-15
2011 JS Haarlem, Holanda**

**Sede central española:
C/del Oro 23-25 - 08012 Barcelona**

ISBN: 84-87055-18-4

Depósito legal: B-42412-92

Copyright 1992 RozeKruis Pers, Haarlem (Holanda)

Imprime: Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, S.A.

C/ Francisco de Ricci, 7 - 28015 Madrid

Fotocomposición: Sociedad Anónima de Fotocomposición

Todos los derechos reservados, incluidos los de traducción a una lengua extranjera. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, no importa de qué forma, sin autorización escrita del Editor.

INDICE

	<u>Página</u>
Prólogo	
I «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (1. ^a parte)	9
II «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (2. ^a parte)	13
III «Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados» (1. ^a parte)	27
IV «Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados» (2. ^a parte)	31
V «Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados» (3. ^a parte)	44
VI «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra»	51
VII «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (1. ^a parte)	57
VIII «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (2. ^a parte)	69
IX «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» .	73
X «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»	85
XI «Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios» ...	97
XII «Bienaventurados los que son perseguidos por la justicia, porque el Reino de los Cielos les pertenece»	107
Glosario	

PROLOGO

El *Misterio de las Bienaventuranzas* comprende una serie de alocuciones que Jan van Rijckenborgh pronunció en una iglesia de Haarlem durante la Segunda Guerra Mundial; período de ilegalidad que obligó a la Escuela de la Rosacruz a una actividad clandestina.

A pesar de las prohibiciones y persecuciones, el magistral y maravilloso mensaje de la Fraternidad Universal fue transmitido al público, y el Trabajo iniciado en Holanda demostró así fidelidad a su vocación y a su deber.

Las primeras sombras de la noche cósmica se hacen cada vez más profundas y se extienden cada vez más sobre el mundo y su humanidad. Por todas partes los falsos valores, que alejan a millares de buscadores serios de una vida realmente liberadora, serán puestos en evidencia, y su pobreza y falsedad serán denunciadas. El falso lustre y la triste impotencia serán desenmascarados.

Las disertaciones recogidas en este libro arrojan una luz clara sobre el Camino Nónuple que, desde las alturas de la Montaña Sagrada, es enseñado a los verdaderos buscadores de la Redención. Este Camino está abierto y es accesible a todos los que escuchan su Llamada y están dispuestos a realizar con alegría sus exigencias liberadoras, mediante una sincera aspiración a la Luz Salvadora.

¡Que este Unico Camino de la Vida pueda ser reconocido por millares!

¡Que su total ofrenda del yo pueda conducirles a la victoria!

CAPITULO 1

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (1.^a parte)

«Y Jesús, viendo el gentío, subió a la Montaña, y después de que El se sentó, sus discípulos se acercaron a El.»

Así comienza el Sermón de la Montaña. Este Sermón no se encuentra solamente en el Evangelio de Mateo, sino que también aparece en las Sagradas Escrituras de todas las épocas bajo otras formas. Si el tiempo, el lugar y las santas personas que lo expresan son diferentes, el contenido es siempre el mismo.

La Montaña es un magnífico símbolo del Camino que conduce de las tinieblas a la Luz. Su base está en la tierra y su cumbre se eleva hasta el cielo. Y está perfectamente claro que esta Montaña, desde cuya cumbre sagrada resuena la Palabra de la Redención, es, ante todo, la imagen del Quíntuple Cuerpo Viviente de un desarrollo gnóstico.

Jesús el Señor es el Sublime, el Perfecto, el Hermano Liberado que habla al gentío en el interior del Cuerpo Viviente. El se dirige a sus discípulos.

«Discípulo» significa en particular «joven alumno». Por esta razón, el Sermón de la Montaña se dirige sobre todo a los que realmente comienzan a recorrer el Camino y todavía son «jóvenes» en comparación con los liberados, con los hermanos y hermanas mayores.

El Sermón de la Montaña es muy importante para todos los que se encuentran en el Cuerpo Viviente de nuestra Joven Fraternidad Gnóstica. Nosotros vemos en él el esbozo de un comportamiento que invariablemente conducirá a la Meta Final. Además, este importante sermón comienza por una maravillosa consolación de bienaventuranza. Nueve veces se dice: «Bienaventurados...». No que «serán bienaventurados», sino que «son». La bienaventuranza es el estado de suprema felicidad del ser verdaderamente liberado.

Un Cuerpo Gnóstico admite por naturaleza a muchos discípulos, todos en camino hacia la Casa del Padre; todos ellos, ya en el transcurso de su peregrinaje, son saludados nueve veces con un: «Bienaventurados...», insistiendo en que se trata de un estado que debe ser vivido en el presente.

Encontrarse en el Cuerpo Viviente de la Escuela, siendo un alumno serio, hace que la liberación sea ya un hecho. La característica de la Vida Gnóstica aparece instantáneamente: no traerá la felicidad su-

prema, no sugiere la idea de una felicidad futura, sino que es felicidad, que es bienaventuranza. La historia da testimonio de que el gnóstico siempre ha sido un hombre feliz, tanto antaño como en el presente, sea cual sea la vida que la dialéctica le reserve. Su certeza no le es sugerida psicoanalíticamente con un ¡Tú eres feliz!, sino que posee la certeza que da la experiencia que le hace decir: «Estoy en el Camino y, avanzando, la Luz viene a mi encuentro, extiende sobre mí sus alas, me ilumina con su claridad, me penetra y no me abandona ni de día ni de noche. ¡La Rosa florece y exhala suaves perfumes! Recorro el Camino de las Rosas hacia el que la Luz me atrae y me conduce, siendo para mí un Guía.»

El que vive tal experiencia ¿podría acaso ser infeliz? Su marcha a través de las vicisitudes del tiempo no le puede perjudicar verdaderamente. Y todos nosotros podemos experimentar conscientemente esta felicidad y permanecer en ella desde este instante.

Para esto es necesario desear la Luz con una verdadera aspiración interior. Hay que anhelarla con todo el ardor del ser. Pero este anhelo no nace por un proceso mental, volitivo o sentimental. Es un anhelo imperioso que surge de la sangre y es tan fuerte que los órganos y las actividades de la inteligencia deben someterse y colaborar para su realización. Y así la primera bienaventuranza se hace realidad:

*«Bienaventurados los que aspiran al Espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.»*

¡El Atrio del Nuevo Reino está ampliamente
abierto ante usted!

¡Venga hacia la Luz y no vacile más!

¡Tome el Fuego ofrecido y sea libre!